

Cronología de la historia de los indígenas estadounidenses desde tiempos inmemoriales hasta 1450 e. c.

Para el educador:

Esta línea de tiempo es una herramienta destinada a ayudarlo a integrar en el contenido de su curso la historia de los primeros pueblos indígenas de lo que hoy se conoce como América del Norte y América Central. Por lo general, los libros de texto omiten las historias de los primeros indígenas estadounidenses y tienden a definir dichas historias a través de la lente de la conquista europea. Espero que les enseñe a los estudiantes la verdad: que las civilizaciones indígenas de las Américas contribuyeron, contribuyen y contribuirán de manera sofisticada y significativa a la sociedad, cuyas formas autorizadas de conocimiento indígena han sostenido tales civilizaciones complejas durante milenios.

Esta cronología se basa casi en su totalidad en el Capítulo 1 de la edición “actualizada” de 2007 de Liz Sonneborn de *Chronology of American Indian History* (Infobase Publishing).¹

Sin embargo, la autora hace caso omiso de la validez y el gran volumen de teorías divergentes sobre las primeras migraciones humanas. De repente, desestima la presencia indígena que se explica a través de las historias de creación al validar una teoría de la migración que suele ser refutada:

“Si bien los arqueólogos y otros eruditos suelen aceptar la teoría del estrecho de Bering, algunos indígenas la cuestionan y advierten que sus historias de creación aseguran que su pueblo fue creado en sus tierras natales tradicionales”. (p. 1)

Dudo que las historias de la creación judeocristiana hubiesen recibido el mismo trato. Además, Sonneborn infiere que los pueblos indígenas de las Américas solo han estado en este continente desde la última era de hielo cuando los humanos “involuntariamente” tropezaron con América del Norte (p. 1).

No obstante, la evidencia indiscutible descubierta durante los siglos XX y XXI, mucho antes de 2007, confirma que la existencia humana en las Américas es *anterior* al puente terrestre que cruza el estrecho de Bering al que se refiere Sonneborn; por lo tanto, reconoce que los humanos probablemente migraron mucho antes de la última era de hielo y en una gran variedad de medios de transporte. Su desplazamiento humano fue todo menos “involuntario”.

Omisiones y tergiversaciones como la de Sonneborn absuelven a Estados Unidos de cualquier culpa o vergüenza sobre cómo llegó a ser el país que es hoy. Como dice Vine DeLoria, Jr., negar la existencia de complejas civilizaciones indígenas estadounidenses antiguas hace que el genocidio sea inevitable, comprensible e incluso aceptable, dado que los indígenas estadounidenses eran simplemente “recién llegados que apenas se habían asentado antes de que Colón tocara la puerta”.²

Quieran los maestros o no, las omisiones de esta magnitud perpetúan el mito de la superioridad racial europea. Con prácticas antirracistas, como una descripción histórica más precisa y completa de la capacidad y la sofisticación de *todas* las sociedades que nos precedieron, los maestros pueden combatir este tipo de supremacía blanca. Lograr tal hazaña no requiere esfuerzos hercúleos. Se puede comenzar de a por ejemplo, con una línea de tiempo.

Puede emplear esta línea de tiempo de varias maneras; le sugiero que comience por

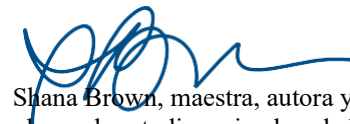
• guardar una copia de referencia en la edición para maestros de cualquier texto de historia antigua o mundial que use;

• enseñar lecciones sobre cómo la exclusión deliberada de las historias indígenas genera prejuicios raciales evidentes que subvierten la capacidad de acción de los pueblos indígenas estadounidenses en la actualidad;

- crear una línea de tiempo visual en el salón de clases para establecer un paralelismo entre la historia antigua y mundial eurocéntrica dominante típica.

Sospecho que cuanto más incluyamos a las civilizaciones indígenas en la enseñanza y la narración de la historia del mundo antiguo, promoveremos y experimentaremos un renacimiento muy necesario de cómo nuestros estudiantes definen nuestro mundo y los contribuyentes que lo hicieron posible.

Atentamente.



Shana Brown, maestra, autora y desarrolladora de planes de estudios miembro de las tribu yakama/muckleshoot

“Hay grandes implicaciones políticas contemporáneas en la teoría [del estrecho de Bering] que hacen que a muchas personas les resulte difícil rendirse. Sigue habiendo una considerable culpa residual sobre la forma en que los europeos invadieron y colonizaron el hemisferio occidental

*.....
La gente quiere creer que el hemisferio occidental... era una tierra fértil, inhabitada y sin explotar [y] que los indígenas estadounidenses no eran habitantes originarios del hemisferio occidental, sino recién llegados que apenas se habían asentado antes de que Colón tocara la puerta. Si los indígenas habían llegado solo unos siglos antes, no tenían ningún derecho real sobre la tierra que no pudiera ser suprimido por el descubrimiento de los europeos”.*

-Vine Deloria Jr. en Red Earth, White Lies (1995)

¹ Indico en notas a pie de página y corchetes cuándo disiento de su trabajo.

² Deloria, Vine y otros *Spirit & Reason the Vine Deloria, Jr. Fulcrum Pub., 1999, p. 79.*

[La evidencia arqueológica verificada más antigua del asentamiento de América del Norte proviene de dos sitios distintos, uno en Pensilvania y otro en Chile. Los indígenas utilizaron Meadowcroft Rockshelter, un camino de 35 millas al suroeste de Pittsburgh, durante siglos; sin embargo, lo abandonaron en la época de la Guerra Revolucionaria. Un arqueólogo aficionado, Albert Miller, descubrió por primera vez artefactos en una madriguera de marmota en la década de 1950, pero recién en la década de 1970 un equipo de la Universidad de Pittsburgh excavó el sitio de manera apropiada. Encontraron un registro intacto de asentamiento humano que se remonta a 19 000 años atrás. Se recuperaron herramientas, huesos, campamentos y objetos personales. Se determinó la presencia de 149 especies de animales, junto con evidencia de los primeros cultivos de calabaza, maíz y frijoles.

El yacimiento Monte Verde en Chile, que también se excavó en la década de 1970, es un hallazgo excepcional: una aldea relativamente completa que fue inundada por la crecida de agua en una turbera poco después de ser habitada; por lo tanto, se mantuvo en una especie de ámbar anaeróbico. Al igual que el yacimiento Meadowcroft, Monte Verde se remonta a aproximadamente 19 000 años atrás. Juntos, los yacimientos son importantes y hacen más que ayudarnos a comprender cómo y cuándo se estableció América del Norte; también demuestran que había personas en América del Norte mucho antes de que se formara el puente terrestre de Bering hace unos 10 000 años, lo que pone en duda la teoría de que América del Norte fue colonizada principalmente por vagabundos asiáticos que cruzaban el puente. Casi todas las historias indígenas sobre nuestros propios orígenes afirman que nacimos en nuestras tierras indígenas.

Las preguntas que la arqueología se esfuerza por explicar - ¿Cuándo y cómo se estableció América del Norte? ¿los primeros habitantes cruzaron el puente terrestre hace 10 000 años? ¿cruzaron por puentes terrestres anteriores formados 30 000 años antes de que el nivel del mar subiera una vez más? ¿llegaron antes desde Asia en barco? ¿desde el norte de Europa? ¿todo lo anterior es cierto? ¿hubo de hecho múltiples orígenes de la especie humana?) se están respondiendo rápidamente gracias a la investigación genética en curso. Esta investigación sugiere que los indígenas prehistóricos comparten una gran cantidad de ADN con las poblaciones asiáticas y, sorprendentemente, también con las poblaciones europeas. Es muy probable que los europeos emigraran al extremo oriental de Asia y se mezclaran con las poblaciones que habitaban allí, y que sus descendientes cruzaran al Nuevo Mundo hace entre 30 000 y 20 000 años. Sin embargo, esta es la ciencia de la migración, no la historia de los pueblos.

La mayoría de los indígenas no se ven a sí mismos como los primeros habitantes de una larga lista de recién llegados a América del Norte; se ven a sí mismos como indígenas. La creencia en la indigeneidad de las tribus es fundamental para comprender las realidades indígenas modernas. La postura retórica de que los indígenas son simplemente un grupo de viajeros sin mayor interés que cualquier otro desentona con la comprensión cultural de los indígenas de que siempre hemos estado aquí y que nuestro control sobre nuestro lugar en este mundo, sin mencionar nuestro control sobre la narrativa e historia de ese lugar, se ha erosionado profunda e injustamente.³

Aprox. 120 000 a. e. c.⁴

El yacimiento de California revela posible evidencia de actividad humana.

Aprox. 48 000 - 51 000 a. e. c.⁵

En el “yacimiento Topper”, en la actual Carolina del Sur, se descubrieron herramientas de piedra con una antigüedad de 16 000 años y restos de plantas quemadas que, según la prueba de carbono 14, se cree que se quemaron hace 50 000 a 53 000 años.

Aprox. 18 000 a. e. c.⁶

Según la teoría de “La vía de las algas”, los humanos se encontraban a ambos lados del puente terrestre hace 20 000 años. A medida que retrocedían las enormes capas de hielo que cubrían el oeste de América del Norte, los primeros humanos llegaron al continente no solo a pie sino en barco viajando por la costa del Pacífico y subsistiendo con abundantes recursos costeros. Existen yacimientos arqueológicos a lo largo de la costa oeste de América del Norte que respaldan esta idea y se remontan a 14 000 a 15 000 años atrás. Ahora nuestra comprensión de cuándo llegaron las personas a las Américas y de dónde vinieron se está ampliando drásticamente. El panorama emergente sugiere que los humanos pueden haber llegado a América del Norte hace al menos 20 000 años, unos 5000 años antes de lo que comúnmente se cree. Una nueva investigación plantea la posibilidad de un asentamiento intermedio de cientos o miles de personas que se dispersaron por las tierras salvajes que se extienden entre América del Norte y Asia.

³ Treuer, David. *The Heartbeat of Wounded Knee: Native America from 1890 to the Present*. Riverhead Books, 2019.

⁴ “New Evidence Puts Man In North America 50,000 Years Ago.” *ScienceDaily*, ScienceDaily, 18 de noviembre de 2004, www.sciencedaily.com/releases/2004/11/041118104010.htm.

⁵ “New Evidence Puts Man In North America 50,000 Years Ago.” *ScienceDaily*, ScienceDaily, 18 de noviembre de 2004, www.sciencedaily.com/releases/2004/11/041118104010.htm.

⁶ Fen Montaigne, Jennie Rothenberg Gritz. “The Story of How Humans Came to the Americas Is Constantly Evolving”. *Smithsonian.com*, Instituto Smithsonian, www.smithsonianmag.com/science-nature/how-humans-came-to-americas-180973739/.

Aprox. 13 000 a. e. c.⁷

El descubrimiento de los artefactos del yacimiento Cooper's Ferry revela incongruencias en la teoría tradicional de cuándo llegaron los primeros habitantes a las Américas.

Las fechas del radiocarbono demuestran que las personas fabricaban herramientas y mataban animales en Cooper's Ferry hace entre 15 000 y 16 000 años atrás, lo que convierte a Cooper's Ferry en una inusual e importante adición al puñado de yacimientos arqueológicos que están cambiando la teoría tradicional del [poblamiento de las Américas](#).

Aprox. 12 960 - 12 565 a. e. c.⁸

Niño de la cultura clovis, conocido hoy como "Niño Anzick", enterrado con gran cantidad de artefactos.

En 1968, [trabajadores de la construcción](#) encontraron los restos de un esqueleto infantil. Esos restos se conocen como Anzick-1 y se cree que representan a un miembro del pueblo clovis. Este es el entierro más antiguo y conocido de la era clovis en América del Norte. El niño estaba enterrado junto con muchas puntas y herramientas de piedra, lo que sugiere que el niño era importante para los miembros del pueblo clovis que lo enterraron.

Aprox. 10 900 a 9000 a. e. c.

Las grandes especies de animales salvajes para la caza se extinguieron.

El mamut, el mastodonte, el perezoso gigante y otras especies de caza mayor comenzaron a desaparecer en toda América del Norte. Su extinción provocó el final de la tradición cultural del pueblo clovis (consulte la entrada de aprox. 9200 a 8900 a. e. c.), en la que los primeros indígenas dependían de los grandes animales de caza para sobrevivir. El motivo por el que estas especies de caza desaparecieron no está claro. Una teoría prominente sostiene que fueron cazados en exceso, mientras que otra sostiene que las condiciones climáticas cambiantes, luego de que la última era de hielo llegara a su fin, acabaron con el suministro de alimentos de los animales y secaron sus áreas de agua.

Aprox. 9500 a 5000 a. e. c.

La tradición paleoindia surgió en el este y centro de América del Norte.

Los primeros habitantes en América del Norte desarrollaron la tradición paleoindia. Los paleoindios eran cazadores de grandes mamíferos salvajes, como los mamuts, los mastodontes y los perezosos gigantes. Dentro de la tradición surgieron varias culturas, incluidas las culturas clovis (consulte la entrada de aprox. 9200 a 8900 a. e. c.) y folsom (consulte la entrada de aprox. 8500 a 8000 a. e. c.), que se caracterizaban por las innovaciones en la elaboración de puntas de proyectil: las puntas de piedra de las herramientas de caza paleoindias. La tradición paleoindia se desvaneció lentamente a medida que el clima de América del Norte se volvía más cálido. El aumento de las temperaturas provocó la desaparición de muchos animales grandes de caza (consulte la entrada de aprox. 10 900 a 9000 a. e. c.) y, al mismo tiempo, ofreció a los indígenas primitivos nuevas especies de flora y fauna para utilizarlas como fuente de alimento (consulte la entrada de aprox. 8000 a 4000 a. e. c.).⁹

Aprox. 9000 a 5000 a. e. c.

Los indígenas primitivos del noroeste desarrollaron la antigua cultura cordillerana.

Las antiguas culturas cordilleranas nacieron entre los indígenas del valle del río Columbia, lo que hoy son Washington y Oregon. La cultura se caracterizaba por diversas estrategias para obtener alimentos. Los antiguos indígenas cordilleranos usaban puntas de proyectil en forma de hojas de sauce para cazar animales pequeños, hacer anzuelos y fabricar otras herramientas sencillas que servían para preparar plantas silvestres para comer. Es muy probable que estos pueblos sean los antepasados de los grupos indígenas modernos, como los cayuses, chinooks y klamaths.

⁷ Davis, fotografía por Loren. "15,000-Year-Old Idaho Archaeology Site Now among America's Oldest". *National Geographic*, 30 de agosto de 2019, www.nationalgeographic.com/culture/2019/08/coopers-landing-idaho-site-americas-oldest/.

⁸ Yirka, Bob. "New Testing Method Suggests Baby Anzick-1 Was Same Age as Surrounding Clovis Artifacts". *Phys.org*, Phys.org, 19 de junio de 2018, phys.org/news/2018-06-method-baby-anzick-age-clovis.html.

⁹ Se eliminaron dos de las entradas de Sonneborn, ya que se consideran inexactas dada la nueva evidencia a partir de 2018. Consulte la nota a pie de página 2.

Aprox. 8500 a 8000 a. e. c.

La cultura folsom se desarrolló en la región de las Grandes Llanuras.

En las Grandes Llanuras y partes del suroeste, los paleoindios crearon una tradición cultural basada en la caza de bisontes. A diferencia de muchos otros animales grandes de caza (consulte la entrada de aprox. 10 900 a 9000 a. e. c.), los animales que cazaban los indígenas folsom sobrevivieron a las cambiantes condiciones climáticas en América del Norte al convertirse en herbívoros que se alimentaban de los pastizales que crecían en las Grandes Llanuras. Los cazadores de la cultura folsom desarrollaron puntas de proyectil más cortas y estrechas que sus predecesores, los clovis (consulte la entrada de aprox. de 9200 a 8900 a. e. c.). Con ranuras en ambos lados, estas delicadas puntas también estaban elaboradas de manera mucho más cuidadosa, lo que sugiere que los folsoms eran quizás los trabajadores de piedra más hábiles de toda la antigua América del Norte. Además de acechar bisontes a pie, pequeñas bandas de cazadores folsoms a menudo se unían para participar en cacerías comunales, en las que conducían las manadas a recintos naturales y, luego, mataban a los animales atrapados con sus lanzas.

Aprox. 8000 a. e. c.

Los paleoindios ocupaban el yacimiento Lindermeier.

Los indígenas primitivos de la tradición folsom (consulte la entrada de aprox. 8500 a 8000 a. e. c.), se asentaron en lo que hoy es Lindermeier, Colorado, que se convertiría en uno de los primeros yacimientos paleoindios en ser excavado. El pueblo de Lindermeier pasaba gran parte de su tiempo en pequeños grupos desplazándose de un lugar a otro para cazar manadas de bisontes salvajes. Estas bandas ambulantes recorrían cientos de millas de distancia de Lindermeier, pero regresaban con regularidad al sitio bien irrigado y se unían en recorridos en busca de bisontes, en los que, juntos, podían matar una gran cantidad de animales a la vez. Además de las puntas de proyectil distintivas de los folsoms, los habitantes de Lindermeier fabricaban cuchillos delgados, taladros para perforar madera y piedra, y raspadores para preparar pieles de animales. Algunos de estos están hechos de obsidiana, una roca volcánica que se encuentra a más de trescientas millas de distancia. Estos objetos dan testimonio de que los indígenas de Lindermeier participaban en una gran red de comercio.

Aprox. 8000 a 4000 a. e. c.

Tras la aparición de un clima más cálido, la ecología de América del Norte se transformó.

El final de la última era de hielo provocó cambios drásticos en el continente norteamericano. Cuando la atmósfera de la tierra se volvió más cálida, la escorrentía de los glaciares que se derretían formó los Grandes Lagos, el río Mississippi y otras vías fluviales. Los árboles cubrían el este, las praderas brotaban en las llanuras y los desiertos secos ocupaban gran parte del oeste. Esta transformación proporcionó a los indígenas primitivos entornos más cómodos, así como nuevas fuentes de alimentos para animales y plantas.

Aprox. 8000 a 1000 a. e. c.

La tradición arcaica reemplazó las formas paleoindias.

Con el aumento de las temperaturas, la ecología de América del Norte cambió de manera radical (consulte la entrada de aprox. 8000 a 4000 a. e. c.), lo que provocó cambios igualmente significativos en la forma de vida de los antiguos indígenas. En todo el continente, los paleoindios reemplazaron la cacería (consulte la entrada de aprox. 9500 a 5000 a. e. c.) por la tradición arcaica, que se caracteriza por una mayor variación en las estrategias para conseguir alimentos. Los indígenas arcaicos se adaptaron a una amplia variedad de nuevos entornos y aprendieron a explotar las fuentes de alimentos disponibles en cada uno. Según el entorno, algunos llegaron a depender de los alimentos vegetales silvestres, algunos de la pesca, otros de la caza y otros de una combinación de estas actividades.

Estos variados métodos para obtener alimentos permitieron a los indígenas arcaicos protegerse de la escasez de alimentos con mayor eficacia que sus antepasados paleoindios.

En el este, la tradición arcaica fue reemplazada por la tradición woodland (consulte la entrada de aprox. 1000 a. e. c. a 1600 e. c.), que se destacó por su dependencia de la agricultura, la elaboración de alfarería y la construcción de túmulos. En otras áreas, como California y el noroeste del Pacífico, donde la agricultura jugaría un papel menos importante [dado que los alimentos indígenas eran abundantes durante todo el año, los indígenas del noroeste del Pacífico se consideraban bastante ricos en comparación con sus contemporáneos], la forma de vida arcaica continuaría hasta el período en el que ocurre el primer contacto con las personas no indígenas.

Aprox. 7000 a. e. c.

La agricultura comenzó en Mesoamérica.

En Tamaulipas, Tehuacán y el Valle de Oaxaca en el México actual, los indígenas primitivos comenzaron a experimentar con el cultivo de plantas que se encontraban en la naturaleza, como frijoles, calabazas, pimientos y calabacines. En esta etapa, los métodos agrícolas primitivos de los indígenas producían solo una pequeña cantidad de alimentos, que posiblemente representaban tan solo el 5 por ciento de su dieta. Sus principales fuentes de alimento seguían siendo la caza de animales salvajes y la recolección de plantas silvestres. (Consulte también la entrada de aprox. 5000 a. e. c.)

Aprox. 7000 a. e. c. a 1 e. c.

La cultura del desierto de Cochise surgió en el suroeste de Estados Unidos.

Los indígenas primitivos desarrollaron la cultura del desierto de Cochise en lo que hoy es Arizona y el oeste de Nuevo México. Estas personas viajaban en pequeños grupos, se desplazaban de un lugar a otro y vivían en cuevas y refugios rocosos. A diferencia de las culturas clovis (consulte la entrada de aprox. 9200 a 8900 a. e. c.) y folsom (consulte la entrada de aprox. 8500 a 8000 a. e. c.) del este, los cochises dependían de la recolección de alimentos vegetales silvestres en lugar de la caza. En los primeros yacimientos de Cochise, se encontraron herramientas como raspadores y piedras para moler semillas. En asentamientos posteriores, las puntas de proyectil indican que los indígenas cochises se interesarían más en la caza. Las antiguas formas del maíz en estos yacimientos también sugieren que intentaban cultivar. La cultura del desierto de Cochise puede proporcionar una base para culturas agrícolas posteriores más sofisticadas del suroeste, como los mogollones (consulte la entrada de aprox. 200 a 1400) y los hohokams (consulte la entrada de aprox. 400 a 1500).

Aprox. 6800 a. e. c.

Anangula se convirtió en el primer asentamiento de las Islas Aleutianas.

El pueblo de Anangula se asentó en un islote frente a la isla Umnak en las Aleutianas orientales. Sus habitantes fueron los primeros ocupantes conocidos de las Islas Aleutianas. Anangula probablemente era un asentamiento permanente para pescadores y cazadores de mamíferos marinos, que vivían en grandes viviendas de forma ovalada de unos 15 pies de largo. Entre los artefactos que se descubrieron en Anangula, se incluyen varios tamaños de herramientas de cuchilla simple.

Aprox. 6400 a. e. c. a 1200 e. c.

El yacimiento Koster estaba ocupado.

Koster es uno de los yacimientos arqueológicos más estudiados en el Medio Oeste de Estados Unidos (ubicado en el condado de Greene, Illinois) y es originalmente un campamento temporal ocupado por personas de la tradición arcaica temprana (consulte la entrada de aprox. 8000 a 1000 a. e. c.). Estos primeros ocupantes cazaban ciervos y cosechaban mejillones y semillas silvestres. Para el año 5600 a. e. c., el sitio se utilizaba todo el año. Alrededor del año 3900 a. e. c., se estableció allí una aldea permanente con una población de aproximadamente 150 personas que subsistían gracias a una amplia variedad de animales salvajes de caza, peces y plantas. La aldea más grande de Koster, ocupada del 800 al 1000 e. c., tenía alrededor de mil habitantes y cubría 25 acres.

Aprox. 5000 a. e. c.

Los pueblos indígenas de México comenzaron a cultivar maíz como cultivo alimentario.

En el México actual, los indígenas comenzaron a seleccionar y plantar semillas de una especie primitiva de maíz (maíz indígena). Este maíz nacional antiguo se puede haber desarrollado a partir de una planta de maíz silvestre o de teosinte, una hierba silvestre relacionada. Cada planta producía solo una espiga de una pulgada de largo con unos cincuenta granos pequeños comestibles. La presencia de piedras para moler en los yacimientos antiguos sugiere que la mayor parte de este maíz se consumía en forma de harina. (Consulte también la entrada de aprox. 1500 a. e. c.)

Aprox. 4000 a. e. c.

Los indígenas del noroeste aprendieron a conservar el pescado.

Los pueblos que vivían a lo largo de la costa del Pacífico, lo que hoy es el noroeste de los Estados Unidos y el suroeste de Canadá, desarrollaron métodos para secar y almacenar el pescado. Esta capacidad les permitió conservar los miles de salmones y otros peces que capturaban durante las carreras de primavera, y consumirlos en otras épocas del año. Debido a la creciente habilidad de los primeros habitantes estadounidenses

de aprovechar los recursos naturales de sus tierras, como la técnica de conservación de peces de los indígenas del noroeste, comenzaron a depender más de la pesca que de la caza.

Aprox. de 4000 a. e. c. a 300 e. c.

Los cazadores utilizaban Head-Smashed-In como un lugar para los saltos de búfalos.

En el sitio Head-Smashed-In, lo que hoy es el oeste de Alberta, Canadá, grupos de indígenas primitivos se unían para realizar cacerías comunales, ahora llamadas saltos de búfalos. Los sitios populares de salto de búfalos, como Head-Smashed-In, están formados por altos acantilados. Grupos de cazadores iniciaban una estampida de búfalos gritando y persiguiendo a una manada asustada por un largo camino hacia el acantilado, y obligaban a los animales a correr hacia el borde. Con los eventos de saltos exitosos, que posiblemente se realizaban una vez al año, los cazadores podían obtener cientos de animales muertos en una sola cacería. Cerca de Head-Smashed-In había un área designada donde la gente se reunía para despojar los cadáveres, extraer la carne y procesar las pieles para que puedan utilizarse como ropa y refugio.

Aprox. 3000 a 2500 a. e. c.

La cultura del cobre antiguo surgió en la región de los Grandes Lagos.

En la región de los Grandes Lagos, los indígenas arcaicos (consulte la entrada de aprox. 8000 a 1000 a. e. c.) desarrollaron la cultura del cobre antiguo después de descubrir depósitos de cobre en la orilla del Lago Superior. Con herramientas simples, los indígenas podían extraer fácilmente el cobre en trozos y láminas. Aprendieron a darle forma al metal, primero picando y martillando, luego calentando el cobre para hacerlo más maleable. A partir de esta materia prima, los indígenas crearon herramientas y armas, como puntas de proyectil y hojas de hacha, así como brazaletes, cuentas y otros ornamentos. Estos objetos se valorarían como artículos de lujo en una red comercial que se desarrollaría a lo largo de Eastern Woodlands (consulte la entrada de aprox. 1000 a. e. c. a 200 e. c.).

Aprox. 3000 a 1000 a. e. c.

Los antepasados de los aleutas y los inuits llegaron a América del Norte.

Miles de años después de que los primeros habitantes viajaran de Asia a América del Norte a través del puente terrestre de Bering (consulte la entrada de aprox. 25 000 a 12 000 a. C.), los antepasados de los aleutas y los inuits llegaron al continente. Estas personas probablemente usaron pequeños botes de piel o de madera para cruzar el estrecho de Bering (la vía fluvial que cubría el puente terrestre de Bering una vez que los casquetes polares se derritieron al final de la última era de hielo). Los recién llegados finalmente se asentaron en todo el Ártico y en las Islas Aleutianas frente a la costa suroeste de la actual Alaska. Dado que sus antepasados llegaron a América del Norte mucho más tarde, los aleutas y los inuits modernos estaban más relacionados con los asiáticos que los indígenas.

Aprox. 2500 a. e. c.

Los indígenas arcaicos del este comenzaron a cultivar.

Los indígenas primitivos de Eastern Woodlands comenzaron a cultivar calabazas y calabacines. Las semillas y el conocimiento de cómo cultivar estas plantas probablemente llegaron al norte desde México (consulte la entrada de aprox. 7000 a. e. c.). Gracias a su capacidad para cultivar y almacenar alimentos, los indígenas del este ya no tenían que depender exclusivamente de la caza y la recolección para sobrevivir. La agricultura también marcó el comienzo de la vida de las tribus, ya que los grupos se unieron para plantar y cosechar los cultivos, almacenar sus cosechas y proteger sus tiendas del robo de otros pueblos.

Aprox. 2000 a. e. c.

Las culturas de los primeros aleutas e inuits comenzaron a divergir.

Aproximadamente 1000 años después de su llegada a América del Norte (consulte la entrada de aprox. 3000 a 1000 a. e. c.), los antepasados de los aleutas y los inuits modernos desarrollaron una cultura distinta. Los primeros aleutas se asentaron en la cadena de islas Aleutianas de 1400 millas frente a la costa de la actual Alaska. El ambiente de las islas Aleutianas es más cálido, ventoso y húmedo que el del Ártico helado de los inuits. Los aleutas compartían con los inuits la experiencia en la caza, pero su vida de aldea, en la que la gente se clasificaba por posición social y riqueza, se parecía más a la de los indígenas de la costa noroeste del actual Estados Unidos.

Aprox. 2000 a 1000 a. e. c.

Los indígenas del suroeste comenzaron a cultivar maíz.

Los indígenas primitivos del suroeste comenzaron a plantar campos de maíz, que fue domesticado por primera vez en México al menos tres milenios antes (consulte la entrada de aprox. 5000 a. e. c.). Desde los comienzos, el maíz complementó los alimentos que se obtenían mediante la caza y la recolección. Los indígenas del suroeste pronto se volvieron más dependientes de los cultivos ya que comenzaron a cultivar una especie híbrida, cruzada con hierbas silvestre (consulte la entrada de aprox. 1500 a. e. c.). La nueva especie, que producía espigas mucho más grandes con más filas de granos, se propagó rápidamente por la región.

Con el tiempo, los indígenas del suroeste desarrollaron variedades más nuevas e incluso más resistentes que crecían sin dificultad con poca humedad. Además, aprendieron a desviar arroyos para regar sus cultivos. Aproximadamente por el año 1 e. c., una población en expansión logró que la agricultura sea una estrategia alimentaria más atractiva que la caza y la recolección. Por lo tanto, el cultivo de maíz transformó la forma de vida de los indígenas.

En lugar de vivir en pequeños grupos móviles, comenzaron a asentarse en aldeas más grandes y permanentes.

Aprox. 1800 al 500 a. e. c.

Poverty Point se estableció en Luisiana.

Los indígenas comenzaron a construir un asentamiento masivo en Poverty Point, con vista al terreno aluvial del río Mississippi, lo que hoy es el noreste de Luisiana. El área de asentamiento cubría casi 500 acres e incluía, en su apogeo, aproximadamente 600 viviendas ocupadas por unas 5000 personas. Ubicado cerca de la confluencia de seis ríos, el yacimiento de Poverty Point funcionó como un importante centro comercial durante trescientos años. Allí se comercializaban materiales exóticos como el cobre, la argilita y el cuarzo, algunos de lugares tan lejanos como la región de los Grandes Lagos.

Poverty Point también contaba con grandes movimientos de tierra. Los más prominentes eran los túmulos de aproximadamente 82 pies de ancho y 9 pies de alto que formaban 6 semicírculos concéntricos. La construcción masiva sería la más grande de América del Norte durante los próximos 1000 años. Por qué se construyeron los túmulos y cómo se utilizaron sigue siendo un misterio.

Aprox. 1500 a. e. c.

Los agricultores mexicanos desarrollaron una especie mejorada de maíz.

Al cruzar especies primitivas de maíz (consulte la entrada de aprox. 5000 a. e. c.) con plantas de hierbas silvestres, los indígenas mexicanos crearon una planta híbrida que era muy superior como fuente de alimento. La nueva especie ofrecía espigas más grandes, cubiertas con cáscaras protectoras y con muchos más granos que las formas anteriores de maíz. Exportada desde México, esta planta más abundante y productiva permitiría a los grupos indígenas del norte adoptar formas de vida más estables y dedicarse a la agricultura (consulte la entrada de aprox. 2000 al 1000 a. e. c.).

Del 1500 a. e. c. al 300 e. c.

Los olmecas establecieron la primera gran civilización en Mesoamérica.

La civilización olmeca surgió en las tierras húmedas a lo largo de la costa del Golfo, lo que hoy es el sur de México, y se la denominó la “civilización madre” debido a su gran influencia en las culturas de los pueblos mesoamericanos posteriores. Los ricos recursos de plantas silvestres en la región permitieron que la población olmeca creciera y, con el tiempo, se extendiera por Mesoamérica.

Los olmecas construyeron grandes áreas urbanas como San Lorenzo y La Venta, donde los pueblos se reunían para comercializar y asistir a ceremonias religiosas. Estos centros contaban con grandes edificaciones públicas y pirámides, que fueron construidas por grandes equipos de trabajadores. Los plebeyos también cultivaban los campos cercanos y los artesanos fabricaban figurines, parafernalia ceremonial y ornamentos para la élite. Los artesanos crearon esculturas monumentales, como las gigantescas cabezas humanas excavadas en el yacimiento de San Lorenzo. Estas esculturas de basalto miden aproximadamente 5 pies y pesan aproximadamente 20 toneladas, y se cree que pueden ser retratos de los gobernantes olmecas.

La cultura olmeca desapareció en gran parte hacia el año 300 e. c., pero a través de las civilizaciones maya (consulte la entrada de aprox. de 200 a 1500), tolteca (consulte la entrada de aprox. 900 a 1200) y azteca (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1517), muchos elementos de sus tradiciones sociales, religiosas, militares y artísticas sobrevivirían durante más de un milenio.

Aprox. 1000 a. e. c. a 200 e. c.

La cultura adena evolucionó en el valle del río Ohio.

La cultura adena surgió en pequeños asentamientos, en lo que hoy es el sur de Ohio y partes del territorio actual de Virginia Occidental, Pensilvania, Kentucky e Indiana. Los habitantes producían algunos cultivos, como calabazas, calabacines y tabaco, pero eran principalmente cazadores y recolectores. Gracias a su abundante entorno, podían depender de plantas y animales silvestres para alimentarse y aun así mantener una existencia relativamente sedentaria.

La característica más distintiva de los yacimientos de la cultura adena eran los grupos de túmulos funerarios. Los primeros túmulos incluyeron crestas formadas a lo largo de colinas naturales y movimientos de tierra independientes en forma de círculos, cuadrados y pentágonos. Los adenas construyeron entre 300 y 500 túmulos. El más grande, como el Gran Montículo de la Serpiente (consulte la entrada de 200 a. e. c. a 400 e. c.), requirió el trabajo cooperativo de muchas personas. El hecho de que algunos túmulos funerarios fueran mucho más grandes que otros también indica que algunos adenas tenían un estatus más alto que otros.

El contenido de los túmulos proporciona evidencia de que las estructuras fueron construidas con fines religiosos en lugar de defensivos. Debido a que se usaban para enterrar cadáveres o restos cremados, muchos contienen artículos de lujo para que los muertos se los llevaran al más allá. Entre estos artículos, se incluían ornamentos para el cuello, pipas de pizarra para fumar tabaco y tabletas de piedra talladas con diseños y formas de animales que pueden haber sido utilizadas como sellos para los tatuajes corporales. Algunos artículos también sugieren que los adenas participaban en una red comercial de larga distancia. Varios túmulos, por ejemplo, contenían brazaletes, anillos y hachas que los artesanos adenas fabricaban con cobre importado de la actual Michigan (consulte la entrada de aprox. 3000 a 25 000 a. e. c.). La cultura adena comenzaría a desaparecer en el siglo I e. c. y, gradualmente, sería desplazada por los pueblos de la cultura hopewell (consulte la entrada de aprox. 200 a. e. c. a 400 e. c.).

Aprox. 1000 a. e. c. a 1600 e. c.

La tradición woodland se extendió por el este de América del Norte.

Gracias a la domesticación de plantas silvestres nativas del este de América del Norte, la tradición cultural woodland creció entre los indígenas de la región. Además del desarrollo de la agricultura, los indígenas se dedicaban a la fabricación de alfarería y la construcción de túmulos funerarios. La tradición woodland abarcó varias culturas distintas, incluida la adena (consulte la entrada de aprox. 1000 a. e. c. a 200 e. c.), hopewell (consulte la entrada de aprox. 200 a. e. c. a 400 e. c.) y misipiana (consulte la entrada de aprox. 700 a 1550).

Aprox. 800 a. e. c. a 1300 e. c.

El este de Canadá vio surgir la cultura dorset.

Los pueblos del este del actual territorio de Canadá y Groenlandia desarrollaron la cultura dorset, que se basó en la caza de mamíferos marinos, como focas y morsas, mediante el uso de arcos y flechas. En sus asentamientos, los dorsets construían casas subterráneas y también viviendas en forma de iglú con bloques de hielo. Además, hacían pequeñas lámparas de piedra, construían kayaks y elaboraban figuras animales y humanas únicas a partir del hueso y el marfil, que quizás usaban como amuletos para tener suerte durante la caza.

La cultura dorset comenzó a perder importancia en el siglo XI con la llegada de indígenas de la cultura thule a la región (consulte la entrada de aprox. 900 a 1600). Las herramientas y las armas de los thules eran más sofisticadas y más adecuadas para ayudar a los humanos a sobrevivir en ese entorno desafiante.

Aprox. 750 a. e. c.

La antigua aldea de Tse-whit-zen (ch-WHEET-son) fue descubierta en 2003 en la base de Ediz Hook en Port Angeles, Washington.

La aldea de Tse-whit-zen, la aldea más grande que se asentó en el estado de Washington antes de que llegaran los europeos, prosperó durante más de 2700 años y fue una de las muchas en el territorio de la tribu klallam, que se extendía desde el río Hoko en el estrecho de Juan de Fuca hasta Hood Canal. El sitio de la aldea se remonta al 750 a. C., aproximadamente al mismo tiempo que se fundó Roma. El Department of Transportation (Departamento de Transporte), que descubrió el sitio, se reunió con la tribu lower elwha klallam.

Juntos elaboraron un plan para quitar los artefactos y los restos humanos para que la construcción pudiera continuar.

Aprox. 500 a. e. c.

Los agricultores del suroeste comenzaron a cultivar frijoles.

Las comunidades agrícolas, en lo que hoy es el suroeste de Estados Unidos, aprendieron a cultivar frijoles, que pronto se convertirían en alimentos básicos. Los frijoles resultaron ser un alimento particularmente saludable, porque contienen un aminoácido que permitió a los indígenas primitivos digerir con mayor eficacia la proteína que se encuentra en el maíz, su cultivo básico anterior (consulte la entrada de aprox. 200 a 1000 a. e. c.). Los frijoles también ayudaban a los agricultores a devolver al suelo el nitrógeno que las plantas de maíz agotaban y, así, mantener sus campos fértiles año tras año.

Aprox. 500 a. e. c. a 900 e. c.

La cultura zapoteca surgió en Monte Albán.

Desde el centro urbano en la cima de la montaña de Monte Albán, el pueblo zapoteca extendió su influencia sobre gran parte del actual estado de Oaxaca. Los zapotecas estaban gobernados por reyes divinos. Sus conquistas militares están registradas en esculturas conocidas como Danzantes (“bailarines”) en lápidas de piedra, que representan los cuerpos desnudos de cautivos muertos y mutilados. Al igual que otros centros políticos y ceremoniales mesoamericanos, Monte Albán cuenta con templos y campos de juego de pelota dispuestos alrededor de una gran plaza. Quizás como resultado de la caída de Teotihuacán (consulte la entrada de aprox. 200 a. e. c. a 750 e. c.), cuyos líderes pueden haber rendido tributo a los de Monte Albán, el gobernante zapoteca perdió el control del área circundante alrededor de 900 e. c. Debido a la disminución del control centralizado, el pueblo zapoteca comenzó a vivir en pequeños asentamientos independientes hasta que cayó en manos de, primero, los aztecas invasores (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1521) a fines del siglo XV y, luego, de los ejércitos españoles a principios del siglo XVI.

Aprox. 200 a. e. c. a 400 e. c.

Se construyó el Gran Montículo de la Serpiente.

El montículo de efigies más grande de América del Norte, el Great Serpent Mound (Gran Montículo de la Serpiente), fue construido en lo que hoy es el condado de Adams, Ohio, por los indígenas de la tradición adena (consulte la entrada de aprox. 1000 a. e. c. a 200 e. c.) o hopewell (consulte la entrada de aprox. 200 a. e. c. a 400 A. D.). La serpiente mide cerca de 5 pies de alto, 20 pies de ancho y casi una milla de largo. Desde el aire, parece una culebra gigante que se desenrolla con la boca abierta y sostiene una forma ovalada que puede representar un huevo o un cuerpo celeste. Si bien no está claro el significado que el montículo de serpiente tenía para sus constructores, la serpiente es común en las tradiciones orales de los indígenas de la región.

La cultura hopewell se desarrolló en todo el Medio Oeste.

La tradición cultural hopewell surgió en el valle del río Ohio y se extendió gradualmente por el Medio Oeste hacia el sur hasta el Golfo de México y hacia el norte hasta los Grandes Lagos. Esta cultura tiene mucho en común con la tradición adena (consulte la entrada para aprox. 1000 a. e. c. a 200 e. c.), que la precedió en lo que hoy es Ohio. Al igual que los adenas, los hopewells obtenían sus alimentos mediante la caza y la recolección complementados con la agricultura. Sin embargo, los agricultores hopewells con el tiempo agregaron un nuevo cultivo, el maíz (maíz indígena), que les brindó un suministro de alimentos más seguro y permitió que su población prospere.

Los hopewells vivían en pequeñas aldeas, a menudo agrupadas alrededor de grandes centros ceremoniales. Los asentamientos contaban con túmulos funerarios que eran mucho más grandes que los construidos por los adenas. Estos túmulos cubrían criptas que funcionaban como cámaras funerarias para la élite social y política. Los cadáveres o restos cremados se enterraban con artículos elaborados, como corazas de cobre y ornamentos para las orejas, pipas talladas en formas de animales, collares con cuentas de perlas, telas pintadas y formas humanas y animales elaboradas con láminas planas de mica y cobre. Muchos de los objetos estaban hechos de materias primas obtenidas a través del comercio. Los comerciantes traían a los centros ceremoniales materiales de lugares tan lejanos hacia el oeste como las Montañas Rocosas, hacia el este como la costa atlántica, hacia el norte como lo que hoy es Canadá, y hacia el sur como lo que hoy es Florida. En los centros, los artesanos convertían los objetos comerciales en artículos de lujo, muchos de los cuales se exportaban a áreas periféricas bajo la influencia de los hopewells. En los centros, los artesanos convertían los artículos comerciales en artículos de lujo, muchos de los cuales se exportaban a áreas periféricas bajo la influencia de los hopewells.

La causa de la caída de los hopewells en el siglo IV no está clara. Es posible que las condiciones climáticas cambiantes hayan reducido sus recursos alimenticios silvestres, o que la introducción del arco y la flecha haya incitado a más guerras. Otras teorías sostienen que el cultivo de maíz puede haber destruido la cultura hopewell. El maíz, como fuente de alimento confiable, puede haber eliminado la necesidad de la red comercial de los hopewells. Además, puede haber alentado a los hopewells a abandonar sus centros ceremoniales por asentamientos menos densamente poblados, donde las probabilidades de sufrir hambruna generalizada eran mucho menores si la cosecha de maíz de un año en particular era pequeña.

Aprox. 200 a. e. c. a 750 e. c.

La tradición basketmaker marcó la primera etapa de la cultura anasazi.

La tradición anasazi surgió en la región de las Cuatro Esquinas, lo que hoy es Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado, con el establecimiento de pequeños pueblos de casas subterráneas. Los primeros anasazis cultivaban calabaza y maíz, pero obtenían la mayor parte de su alimento de la caza y la recolección. Sus aldeas eran cada vez más grandes y numerosas.

Dado que usaban cestas tejidas en lugar de cerámica para almacenar su comida, los arqueólogos nombrarían su cultura como la tradición basketmaker, que significa cesterero. Después de 500 años, en la etapa final de la cultura basketmaker, los indígenas llegaron a depender de la agricultura como su principal fuente de alimento. (Consulte también la entrada de aprox. 750 a 1400).

Teotihuacán se convirtió en el primer gran centro urbano de Mesoamérica.

Teotihuacán surgió como el centro urbano más grande de Mesoamérica antes del surgimiento del Imperio azteca (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1521). Ubicado a unas 30 millas al noreste de la actual Ciudad de México, Teotihuacán funciona como un centro administrativo, comercial y ceremonial. En su apogeo (alrededor del año 600 e. c.), cubrió más de 8 millas cuadradas, lo que lo hace más grande que la antigua Roma. Su población oscilaba entre 125 000 y 200 000 habitantes.

El centro de Teotihuacán está trazado en una enorme cuadrícula y presenta grandes plazas abiertas, pirámides y palacios alineados a lo largo de una carretera de una milla y media de largo conocida como la Calle de los Muertos. En su lado este se encuentra la enorme Pirámide del Sol, que fue construida alrededor del año 125 e. c. y se eleva sobre la ciudad con una altura de más de 200 pies.

Mientras que las casas de los líderes y la clase noble de Teotihuacán estaban ubicadas en el centro de la ciudad, la gente común vivía en los suburbios que se extendían por más de 20 millas cuadradas. La mayoría de estos teotihuacanos trabajaba en las granjas circundantes que alimentaban a la gran área de población de la ciudad. El área periférica también incluía comunidades especiales para comerciantes extranjeros y más de 500 talleres de artesanos. Muchos de estos artesanos producían puntas de proyectil, cuchillos, raspadores y figurines de obsidiana, un cristal volcánico negro brillante. La exportación de estos objetos de obsidiana a los pueblos de Mesoamérica representaba gran parte de la riqueza de Teotihuacán.

Aprox. 200

Los indígenas del suroeste comenzaron a poner en práctica la alfarería.

El desarrollo de la alfarería permitió a los indígenas del suroeste hacer un mejor uso de los alimentos que cultivaban. Las ollas de cerámica eran recipientes de cocción eficaces que les permitían hervir fácilmente el maíz y los frijoles secos a fuego abierto. También servían como excelentes contenedores para almacenar estos cultivos, lo que ayudaba a minimizar el desperdicio. Un incremento en el uso de la alfarería dio lugar a una forma de vida más estable, ya que las ollas eran demasiado pesadas y frágiles para que los cazadores y recolectores las trasladaran fácilmente de un lugar a otro.

Aprox. 200 a 1400

La cultura mogollón surgió en lo que hoy es Arizona y Nuevo México.

En la zona montañosa del actual centro-este de Arizona y el centro-oeste de Nuevo México, se desarrolló la tradición cultural mogollón. Los primeros sitios de la cultura mogollón contaban con aldeas multifamiliares de casas excavadas subterráneas. Si bien los habitantes cultivaban, la mayor parte de su alimento provenía de la caza y la recolección. La agricultura ganó importancia cuando aumentó el tamaño de las aldeas. En comparación con los hohokams (consulte la entrada de aprox. 400 a 1500) al sureste, los mogollons habitaban un ambiente relativamente húmedo; por lo tanto, no necesitaban regar sus tierras como lo hacían los hohokams.

A fines del siglo X, los pueblos de la cultura mogollón abandonaron sus casas excavadas por estructuras de adobe sobre el suelo (consulte la entrada de aprox. 700) similares a los pueblos de hoy en día. Al mismo tiempo, comenzaron a construir cámaras ceremoniales subterráneas conocidas como kivas. Las más grandes, llamadas grandes kivas, miden más de 30 pies de diámetro. La alfarería de los mogollons también se volvió más sofisticada. Además de fabricar vasijas de cerámica marrón para cocinar y almacenar, los mogollons del valle de Mimbres (consulte la entrada de aprox. 1000 a 1130) pusieron en práctica la alfarería decorada en blanco y negro para uso ceremonial. La tradición mogollón se extinguió antes de la llegada de las personas no indígenas a la región, pero estos indígenas muchas veces se identificaron como los antepasados de los actuales grupos pueblo.

Aprox. 300 hasta 1500

La civilización maya dominó el sur de México.

La cultura maya surgió en lo que hoy es el sur de México, Guatemala y Belice, y comenzó alrededor del año 300. Es muy probable que los mayas hayan estado muy influenciados por la cultura de los olmecas (consulte la entrada de 1500 a. e. c. a 300 e. c.) y alcanzaron su apogeo entre los años 600 y 900, una era conocida como el período clásico. En ese momento, había más de cien centros urbanos mayas, cada uno con su propio gobernante. Es posible que estos centros hayan competido con frecuencia por la supremacía luchando entre sí.

Los mayas del período clásico adoraban varios dioses y sostenían como principio central que el tiempo era cíclico y que el conocimiento del pasado podría permitir la predicción del futuro. Por lo tanto, sus creencias religiosas impulsaron su estudio de la medición del tiempo y la astronomía. El calendario complejo que desarrollaron es más preciso que el calendario romano que se usa en la actualidad. Además, lograron grandes avances en matemáticas y crearon un sistema de escritura jeroglífica. Mediante este sistema de escritura, registraron su historia en códices, en estelas y, más tarde, en libros, por ejemplo, *el Popul Vuh* (consulte la entrada de 1554), los *Libros de Chilam Balam* y los *Anales de los Cakchiqueles*.

Los mayas también se destacaron en el campo de la arquitectura y el arte. Construyeron grandes palacios y altas pirámides de piedra tallada. La ciudad de Tikal, por ejemplo, incluye seis pirámides entre las 3000 estructuras utilizadas por una población de aproximadamente 60 000 habitantes. Sus artistas, que a menudo se especializaban en un oficio, creaban hermosos murales, máscaras, tallas de piedra y madera, ropa con plumas y joyas decoradas con jade, perlas y conchas.

Para el año 900, decae la civilización maya en las tierras bajas del sur, posiblemente debido a enfermedades epidémicas, el agotamiento de los recursos naturales o un cambio en el clima que afectó negativamente la producción agrícola. Los mayas continuaron prosperando en Yucatán hasta principios del siglo XVI. Ya debilitados por la viruela, los cambios ecológicos o la guerra civil, los mayas de Yucatán fueron subyugados por los españoles después de una serie de invasiones (consulte las entradas de 1523 y 1546). Si bien la mayor parte de su cultura ha desaparecido, más de 3 millones de descendientes de los mayas del período clásico y posclásico hablan los dialectos mayas. (Consulte también la entrada de 987).

Aprox. 400 a 1300

La tradición fremont se desarrolló en la actual Utah.

La cultura fremont surgió en lo que hoy es Utah y partes de Nevada, Colorado e Idaho. Los pueblos fremont vivían en aldeas dispersas, donde adoptaron varios rasgos de la cultura anasazi (consulte las entradas de aprox. 200 a. e. c., 750 e. c. y de aprox. 750 a 1400), como la construcción de casas subterráneas, la alfarería y el cultivo de maíz. Las formas de vida de estos indígenas variaban mucho según los recursos naturales disponibles. Algunos vivían en comunidades agrícolas sedentarias; otros viajaban en pequeños grupos en busca de animales salvajes para la caza y plantas; otros alternaban entre estas estrategias de obtención de alimentos. La cultura fremont también se caracterizaba por fabricar estatuillas de arcilla antropomórficas y pinturas rupestres que sugieren creencias religiosas compartidas. La tradición desapareció en el siglo XIII, probablemente debido a las sequías que dificultaban la producción agrícola y a la competencia de otros grupos que se habían desplazado hasta sus tierras.

Aprox. 400 a 1500

La cultura hohokam se desarrolló en la actual Arizona.

En la zona desértica de lo que hoy es el sur de Arizona y el norte de México, la tradición hohokam evolucionó y dominó la región durante más de mil años. En los primeros años de la cultura, las aldeas no eran más que conjuntos de varias viviendas. Con el tiempo, en sitios como Snaketown (consulte la entrada de aprox. 975 a 1150), crecieron asentamientos más grandes con poblaciones que superaron los 500 habitantes. Sin embargo, a diferencia de los asentamientos anasazis contemporáneos en el Cañón del Chaco (consulte la entrada de aprox. 900 a 1150), estas aldeas eran probablemente económica y políticamente independientes unas de otras.

Las aldeas de la cultura hohokam se caracterizaban por túmulos de plataformas y grandes campos de juego de pelota, los cuales podían usarse para los rituales. Los campos de juego de pelota también podían funcionar como mercados al aire libre, donde se reunían los comerciantes de los asentamientos circundantes. Los huesos de loros, las conchas, las turquesas y otros artículos exóticos de áreas lejanas que luego se encontraron en los yacimientos de los hohokam son evidencia de que los pueblos de la cultura hohokam eran parte de una amplia red comercial.

Los hohokams obtenían la mayor parte de su comida cultivando maíz, frijoles y calabazas. Para cultivar estas cosechas en sus tierras secas, los hohokams se convirtieron en pioneros en tecnología de riego. A partir del año 800 aproximadamente, construyeron una enorme red de canales para llevar agua de los ríos cercanos a sus campos. A medida que mejoraron sus métodos de cultivo, comenzaron a cultivar tabaco y algodón, además de sus cultivos alimentarios básicos. Los hohokams también complementaron su suministro de alimentos recolectando

frijoles de mezquite y frutos de cactus, y cazando ciervos y conejos.

Después del año 1100, la tradición hohokam comenzó a decaer, posiblemente debido a una serie de inundaciones o invasiones de forasteros. Hacia el año 1500, la cultura desapareció, aunque los actuales akimel o'odhams (antes conocido como los pimas) pueden ser descendientes directos de los hohokams.

Aprox. 500

El arco y la flecha se utilizaron en toda América del Norte.

Es probable que los pueblos del Ártico ya hayan utilizado el arco y la flecha en el año 2000 a. e. c., pero los indígenas adoptaron ampliamente estas herramientas en todo el continente de América del Norte. La innovación demostró ser una herramienta de caza mucho más eficaz que el propulsor o lanzadardos. Además de que eran más fáciles de fabricar y más ligeras de transportar, las flechas disparadas con arcos permitían a los cazadores derribar a sus presas a mayor distancia. Los arcos también se podían recargar rápidamente, de modo que un cazador experto podía disparar varias flechas a un solo objetivo.

Aprox. 600 a 1500

La cultura mixteca surgió en Mesoamérica.

Al vivir en los actuales estados mexicanos de Oaxaca, Guerrero y Puebla, los mixtecos desarrollaron una cultura distinta. A diferencia de pueblos mesoamericanos posteriores, como los aztecas (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1521), no establecieron un imperio unido administrado desde una ciudad capital, sino que ocupaban muchos estados separados, cada uno con sus propios líderes políticos. Estos estados, gobernados por dinastías locales, estaban socialmente estratificados y los plebeyos trabajaban en beneficio de las clases nobles y reales. Construyeron los templos, los campos de juego de pelota y las residencias reales que caracterizaban a los centros urbanos mixtecos. Los artesanos fabricaban una amplia gama de artículos de lujo, como collares de oro y plata y ornamentos para las orejas y la nariz, para la élite mixteca y para el comercio con los indígenas de otras áreas. Los mixtecos también desarrollaron un sistema de escritura de imágenes que utilizaban para hacer registros genealógicos y anotar información histórica y religiosa.

A finales del siglo XV y principios del XVI, la mayoría de los estados mixtecos fueron invadidos por los aztecas o conquistadores españoles. Aproximadamente un cuarto de millón de descendientes directos de los antiguos mixtecos aún viven en México.

Aprox. 700

Los indígenas del suroeste comenzaron a construir casas de adobe.

Los indígenas del suroeste dejaron atrás sus casas excavadas y comenzaron a construir viviendas de varias habitaciones sobre el suelo con adobe (arcilla secada al sol, a menudo mezclada con paja). El cambio fue una respuesta a su creciente dependencia de los cultivos de maíz y frijoles para alimentar a una población en crecimiento; las casas excavadas eran demasiado pequeñas para almacenar y preparar estos alimentos. Sus nuevas casas de adobe no solo eran más grandes, sino que también se podían ampliar fácilmente agregando más habitaciones según fuera necesario. La arcilla también proporcionaba un excelente aislamiento, lo que hizo que estas viviendas fuesen acogedoras tanto durante los veranos calurosos como durante los inviernos fríos.

Aprox. 700 a 1550

La cultura misisipiana se extendió por el centro de Estados Unidos.

La cultura indígena misisipiana evolucionó en lo que hoy es el centro de los Estados Unidos extendiéndose de norte a sur desde Minnesota hasta el Golfo de México y de este a oeste desde los Apalaches hasta las llanuras orientales. Los asentamientos más grandes de la cultura misisipiana se concentraban a lo largo del río Misisipi y sus principales afluentes. Durante el apogeo de la cultura, la población misisipiana ascendía a millones.

Los pueblos de la cultura misisipiana construyeron áreas urbanas que funcionaban como centros ceremoniales y comerciales. La más grande es Cahokia (consulte la entrada de aprox. 800 a 1400), que durante su apogeo contó con al menos 20 000 habitantes. En estos centros, los pueblos de la cultura misisipiana construyeron enormes túmulos de plataformas. Estos túmulos eran rectangulares en la base y estaban coronados por una serie de gradas planas. En sus cimas planas se encontraban las casas para los líderes con sucesión hereditaria. Estas casas estaban lujosamente amuebladas con paredes cubiertas con pieles de ciervo y sus techos estaban decorados con preciosas conchas y perlas. Cuando un líder moría, su casa era destruida y, en su lugar, se construía un nuevo nivel de tierra que se convertiría en la base de la vivienda del próximo líder.

Los centros urbanos de la cultura misisipiana dependían de bienes obtenidos por comerciantes que viajaban en canoa por los ríos de la zona hasta los asentamientos periféricos. Gracias a esta red comercial de gran alcance, en los centros se podían encontrar artículos tan exóticos como el cobre de la región de los Grandes Lagos, la mica de los Apalaches y los dientes de tiburón y las mandíbulas de barracuda del Golfo de México.

Los habitantes de la cultura misisipiana dependían del maíz, los frijoles y la calabaza, cuya cosecha estaba principalmente en manos de las mujeres. A diferencia de las culturas anteriores que se dedicaban a la construcción de túmulos (consulte las entradas de aprox. 200 a 1400 y de aprox. 400 a 1500), utilizaban una nueva herramienta, la azada con hoja de piedra, para facilitar su trabajo de campo. Los hombres de la cultura misisipiana empleaban otras herramientas innovadoras, el arco y la flecha (consulte la entrada de aprox. 500), para cazar ciervos y otros animales para obtener carne.

Si bien algunos sitios se abandonaron antes, la cultura misisipiana sobrevivió en el área histórica. Los soldados bajo el mando de Hernando de Soto (consulte la entrada de 1539) dejarían registros de sus grandes centros urbanos en el valle del río Misisipi. Sin embargo, el contacto con las personas no indígenas destruyó los centros restantes, cuyas poblaciones a partir de entonces fueron víctimas de repetidas epidemias de enfermedades infecciosas europeas para las cuales los indígenas no tenían inmunidad natural.

Aprox. 750

Se destruyó Teotihuacán.

Teotihuacán, el mayor centro urbano previo a los aztecas en Mesoamérica (consulte la entrada de aprox. 200 a. e. c. a

750 e. c.) fue saqueado e incendiado. Los responsables fueron invasores que no vivían en la ciudad (quizás los toltecas; consulte la entrada de aprox. 900 a 1200) o residentes rebeldes de la ciudad. Muchas de las pirámides que se construyeron sobre la plaza central de Teotihuacán fueron destruidas durante el ataque. Las ruinas de la ciudad serían veneradas por los aztecas (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1521), quienes ingresaron a la región en el siglo XIV. Le darían a Teotihuacán su nombre, que significa “la Ciudad de los Dioses” en náhuatl, el idioma azteca.

Aprox. 750 a 1400

La cultura anasazi ingresó al período de pueblo.

Los anasazis pasaron del período basketmaker (consulte la entrada de aprox. 200 a. e. c. a 750 e. c.) al período de pueblo gracias a la introducción de una innovación en la arquitectura: el uso generalizado de viviendas construidas sobre el suelo hechas de ladrillos de adobe (arcilla) o de piedra cementada con adobe (consulte la entrada de aprox. 500). El nuevo estilo de vivienda les dio a los anasazis más espacio para almacenar y moler maíz, una fuente de alimento que se volvió más importante a medida que crecía su población.

Conservaban algo de la forma de sus antiguas casas excavadas subterráneas, pero utilizaban estas estructuras, conocidas como kivas, exclusivamente para ceremonias.

A partir del año 1000 aproximadamente, las aldeas anasazis crecieron mucho más. Algunos asentamientos anasazis albergaban aproximadamente 10 000 habitantes y su población total ascendía a 100 000. Las numerosas carreteras que conectaban las aldeas permitieron a los anasazis disfrutar de una amplia red comercial centrada en el Cañón del Chaco (consulte la entrada de aprox. 900 a 1150).

A partir del siglo XIV, los anasazis abandonaron estas grandes aldeas. Es posible que se hayan trasladado a asentamientos más pequeños después de sufrir sequías que hicieron imposible cultivar suficientes alimentos para sus grandes poblaciones. Los anasazis también pueden haber sido expulsados de sus tierras por pueblos menos sofisticados, que luego adoptaron algunas de sus costumbres. Los restos de los anasazis se convertirían en los antepasados de modernos grupos de pueblo, como los hopis y los zunis. (Consulte también la entrada de aprox. 1100 a 1200).

Aprox. 875 a 1500

La cultura pataya se desarrolló en el oeste de Arizona.

Al sur del Gran Cañón, la cultura pataya (también conocida como la cultura hakataya) surgió a lo largo del río Colorado en lo que hoy es el oeste de Arizona. Al igual que los hohokams al este (consulte la entrada de aprox. 400 a 1500), los pueblos de la cultura pataya dependían de la agricultura para sobrevivir, aunque complementaban su suministro de alimentos con la caza y la recolección. Otros rasgos culturales incluyeron la construcción de viviendas de arbustos sobre el suelo y la elaboración de alfarería y cestas. Los pueblos de la cultura pataya (que significa “ancianos” en yuman) podrían ser los antepasados de grupos que hablaban yuman, como los quechans y mojaves.

Aprox. 900 a 1150

El “fenómeno del Chaco” surgió en la cuenca de San Juan.

Sobre un área de 25 000 millas cuadradas en la cuenca de San Juan, en lo que hoy es el norte de Nuevo México y el suroeste de Colorado, los anasazis (consulte las entradas de aprox. 200 a. e. c. a 750 e. c. y de aprox. 750 a 1400) comenzaron a vivir en grandes pueblos. La mayoría de las viviendas incluía de 10 a 20 habitaciones, aunque nueve pueblos enormes en la cuenca construían viviendas de cientos de habitaciones. Los arqueólogos se referirían a este desarrollo como el fenómeno del Chaco, después del Cañón del Chaco, que funcionó como el

centro comercial, administrativo y, posiblemente, de rituales de los pueblos periféricos. Los asentamientos estaban conectados por más de 250 millas de carreteras, que incluían elaboradas escaleras y rampas para ayudar a los viajeros a atravesar terrenos difíciles. Esta red de viajes permitía a personas de pueblos dispersos intercambiar alimentos y bienes entre sí. Por lo tanto, el Fenómeno de Chaco permitió que la cuenca del desierto seco sustentara a una población mucho mayor de la que podría haber tenido si los indígenas hubieran estado confinados a asentamientos agrícolas aislados.

El área sufrió una sequía sostenida después del año 1130 y el sistema de Chaco comenzó a decaer. Es posible que en ese momento, haya crecido demasiado para seguir siendo efectivo; por lo tanto, se hubiese derrumbado incluso aunque las lluvias se hubiesen mantenido en niveles normales. La gente del cañón se dispersó lentamente, algunos formaron nuevos asentamientos más pequeños, otros quizás se fueron y volvieron a cazar y recolectar alimentos.

Aprox. 900 a 1200

Los toltecas establecieron un imperio en el centro de México.

Unidos bajo el líder Mixcoatl, los belicosos toltecas abrumaron a los pueblos del actual México central. Allí, el hijo de Mixcoatl, Topiltzin, fundó un gran imperio de estados centrados en la capital tolteca de Tula. Tula se extendió sobre un área de más de cinco millas cuadradas y tuvo una población de decenas de miles de habitantes. La región incluyó un pantano que proporcionaba a los toltecas materiales de cestería y le dio a Tula su nombre original: Tollan, que significa “lugar de los juncos”.

Los toltecas se convirtieron en expertos constructores de pirámides de templos, así como en artesanos, mejor conocidos por sus *chacmools*, grandes esculturas de piedra de guerreros acostados boca arriba que pueden haber albergado el corazón de los sacrificios humanos. Bajo el liderazgo de Topiltzin, los toltecas también desarrollaron el culto de Quetzalcóatl, una mítica serpiente emplumada cuyo nombre adoptó Topiltzin. Según la leyenda tolteca, Quetzalcóatl, expulsado de Tula por el dios Tezcatlipoca, se fue a vivir al este, pero juró volver algún día para reclamar su trono. El arte tolteca y el culto a Quetzalcóatl tendrían una gran influencia en los mayas (consulte entradas de aprox. 300 a 1500 y de 987) y los aztecas (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1521), el último de los cuales sucedería a los toltecas como el pueblo dominante de la región.

Aprox. 900 a 1500

El sitio de la aldea Etowah estaba ocupado.

En lo que hoy es el noroeste de Georgia, cerca de la actual ciudad de Roma, Etowah se convirtió en uno de los centros ceremoniales más grandes de la cultura misisipiana (consulte la entrada de aprox. 750 a 1550). El pueblo cubrió 52 acres y contó con dos grandes plazas rodeadas por siete túmulos, tres de los cuales estaban coronados con construcciones que funcionaban como templos o casas para los líderes de Etowah. Los túmulos más pequeños que contenían artefactos asociados con las creencias religiosas del Culto del Sur (consulte la entrada de aprox. 1100 a 1300) se utilizaban como cementerios para los aldeanos de élite. La aldea estaba rodeada por una empalizada y una fosa. En su apogeo, Etowah era el centro de un cacicazgo que controlaba una gran área, que incluía lo que hoy es el norte de Georgia y Alabama, el este de Tennessee y el oeste de Carolina del Norte y del Sur. Su caída antes del período histórico probablemente se debió a las guerras, tal vez con el cacicazgo misisipiano centrado en el sitio de Moundville en la actual Alabama.

Aprox. 900 a 1600

La cultura thule se extendió por el norte de Canadá.

A lo largo de la costa ártica del norte de la actual Alaska, grupos de indígenas comenzaron a depender de la caza de ballenas como fuente principal de alimento. Como resultado, surgió la cultura thule, que se expandió con rapidez hacia el este, lo que hoy es el norte de Canadá, y finalmente se extendió hasta Groenlandia.

La rápida adopción de la cultura thule se atribuyó a la amplia gama de embarcaciones y herramientas que los thules desarrollaron para sobrevivir en el Ártico helado. Probablemente la innovación más importante fue el umiak, un gran barco de piel abierto que podía transportar equipos de cazadores en expediciones para cazar ballenas. Los thules también crearon sofisticados arpones y lanzas que utilizaban para cazar ballenas, morsas, focas, caribúes, osos polares y mamíferos más pequeños. Vivían en casas hechas de nieve que calentaban con lámparas de aceite de ballena durante el invierno y en carpas de piel durante el verano. Como medio de transporte, utilizaban trineos tirados por jaurías de perros domesticados. Los artesanos thules también fabricaban muchos tipos diferentes de instrumentos y ornamentos de piedra, hueso, marfil, tendones y cobre. Si bien la cultura thule desaparecería en el siglo XV, muchos elementos de la tradición sobrevivirían en la forma de vida moderna de los inuits.

Aprox. 975 a 1150

El sitio de la tribu hohokam de Snaketown estaba ocupado.

Ubicado en la confluencia de los ríos Gila y Salt, cerca de lo que hoy es Phoenix, Arizona, Snaketown, el asentamiento hohokam más grande (consulte la entrada de aprox. 400 a 1500), creció para sustentar a una población de aproximadamente 600 habitantes. El pueblo vivía en más de 100 viviendas que rodeaban una plaza central, donde se llevaban a cabo eventos ceremoniales. El sitio también contaba con dos enormes campos de juego de pelota que funcionaban como estadios para un juego que se jugaba con una pequeña pelota hecha de caucho posiblemente importado de México.

987

La leyenda maya registró la llegada de Quetzalcóatl.

Según las crónicas mayas, un hombre llamado Quetzalcóatl (Kukulcan, en el idioma maya) llegó a la costa de la Península de Yucatán y se convirtió en líder entre los mayas de Yucatán (consulte la entrada de aprox. 300 a 1500). La leyenda recuerda el culto tolteca de Quetzalcóatl, que sostiene que este dios viajó hacia el este después de ser expulsado de la capital tolteca de Tula por un rival sobrenatural (consulte la entrada de aprox. 900 a 1200). La relación entre los mayas de Yucatán y los toltecas se confirmó en las ruinas de Chichén Itzá, un gran centro urbano cuyas estructuras combinaban aspectos de ambas culturas.

Aprox. 1000

Los nórdicos comenzaron a comercializar con los indígenas de Vinland.

De acuerdo con las sagas nórdicas de los siglos XII y XIII, el explorador nórdico Leif Eriksson compró un bote a un marinero llamado Bjarni Herjolfsson, quien afirmó que cuando fue arrastrado por la costa hacia el oeste desde Groenlandia avistó la costa de una gran masa de tierra. En el barco de Herjolfsson, Eriksson salió en su búsqueda. Él y su tripulación exploraron dos islas; a una la llamaron Helluland y a otra, Markland. Luego los eruditos las identificaron como la isla de Baffin y Labrador, respectivamente. Los nórdicos también llegaron a una tierra con suelo fértil, abundante caza y pesca, y grandes parcelas de parras silvestres. Después de descubrir esta última particularidad, los exploradores llamaron a la región Vinland, que a menudo se identifica con Terranova (consulte la entrada de 1960).

El grupo de Eriksson permaneció en Vinland durante casi un año. Allí construyeron asentamientos y entraron en contacto con la población indígena de la zona, probablemente los inuits o beothuks, a quienes los nórdicos llamaron los skraelings (literalmente, los “miserables”). Los skraelings daban a los viajeros pieles de animales y marfil a cambio de herramientas de metal y lana. Otros encuentros fueron menos fructíferos: en varias ocasiones, los nórdicos mataron a los skraelings. La tripulación de Eriksson abandonaría el asentamiento, posiblemente debido a la resistencia indígena a sus actos de violencia. (Consulte también la entrada de aprox. 1007).

Aprox. 1000 a 1130

Los mimbres comenzaron a fabricar alfarería pintada.

Los mogollones (consulte la entrada de aprox. 200 a 1400) del valle de Mimbres, lo que hoy es el suroeste de Nuevo México, comenzaron a fabricar cuencos decorativos que probablemente se usaban en ceremonias. Las mujeres fabricaban sus macetas únicas y las pintaban con diseños geométricos y figuras humanas, mitológicas y de animales. Los recipientes se solían colocar en tumbas, sobre la cabeza del cadáver. Antes de que un cadáver sea sepultado, se perforaba un agujero en la base de la olla para “matarlo” ritualmente y permitir que su espíritu viajara al más allá. En el siglo XX, los coleccionistas de arte atesorarían las hermosas cerámicas de los mimbres.

Aprox. 1007

Los nórdicos mataron a ocho “skraelings”.

Como se registró en las sagas nórdicas, Thorvald Eriksson, el hermano de Leif Eriksson (consulte la entrada de aprox. 1000) y una tripulación de 35 personas estaban explorando la costa del océano Atlántico cuando divisaron en la playa a nueve indígenas, a quienes los nórdicos llamaron los skraelings. Sin provocación, los nórdicos atacaron. Todos los skraelings murieron, excepto uno que logró escapar en canoa. Otro grupo de skraelings se vengó de los asesinatos disparando flechas al barco de los invasores. Eriksson murió durante el ataque y su tripulación regresó a Groenlandia.

Aprox. 1100

La cultura sinagua comenzó a prosperar.

La cultura sinagua se desarrolló en el Valle Verde, lo que hoy es el centro de Arizona, después de que un volcán esparciera cenizas sobre sus tierras. La ceniza mejoró la fertilidad del suelo, lo cual permitió que los sinaguas pudieran cultivar grandes cosechas durante los siguientes 200 años. Ubicada al norte de los hohokam (consulte la entrada de aprox. 400 a 1500) y al sur de los anasazis (consulte la entrada de aprox. 750 a 1400), la cultura sinagua adoptó elementos de estas tradiciones. Al igual que los anasazis, los sinaguas construyeron viviendas en los acantilados, algunas de las cuales sobrevivirían en el Monumento Nacional Walnut Canyon, cerca de la actual Flagstaff.

Aprox. 1100 a 1200

Los anasazis construyeron viviendas en los acantilados de Mesa Verde.

En lo que hoy es el suroeste de Colorado, los anasazis (consulte la entrada de aprox. 750 a 1400) construyeron en Mesa Verde viviendas de adobe de 10 a varios cientos de habitaciones en nichos en las paredes del cañón. La más grande de estas viviendas en los acantilados es Cliff Palace, que incluye 220 habitaciones. Para llegar a las viviendas, los habitantes debían realizar una subida difícil y empinada utilizando asideros y puntos de apoyo tallados en los acantilados. Su inaccesibilidad sugiere que las viviendas en los acantilados estaban destinadas a brindar protección contra los enemigos de los residentes, así como contra las inclemencias del tiempo.

Aprox. 1100 a 1300

El Culto del Sur surgió entre los miembros de la cultura misisipiana.

Los pueblos de la tradición misisipiana (consulte la entrada de aprox. 700 a 1550) en el sureste de los Estados Unidos moderno fabricaron artefactos que reflejaban un conjunto de creencias religiosas que, luego, se denominaron el Culto del Sur. Los motivos comunes de los artefactos del Culto del Sur incluían calaveras, guerreros que sostienen hachas, cabezas cortadas, ojos llorosos y manos con ojos en las palmas. Estos se grababan con mayor frecuencia en conchas, pero también se tallaban en madera y piedra, y se labraban en láminas de cobre. Las horripilantes imágenes sugieren que el Culto del Sur estaba relacionado con la guerra y, posiblemente, con el sacrificio humano. Muchos de los materiales que se utilizaban para fabricar estos objetos también indican que los misisipianos del Culto del Sur estaban involucrados en una red comercial de gran alcance. Por ejemplo, las hachas de cobre estaban hechas de metal extraído de la región de los Grandes Lagos.

Aprox. 1150

Los anasazis establecieron Oraibi.

En lo que hoy es el noreste de Arizona, los anasazis (consulte la entrada de aprox. 750 a 1400) fundaron la aldea de Oraibi. A finales del siglo XIII, el asentamiento tendría una población de aproximadamente 1000 habitantes. Más tarde sería ocupada por los hopis, descendientes de los anasazis, y se convertiría en el asentamiento ocupado de manera ininterrumpida durante más tiempo en los Estados Unidos actuales. (Consulte también la entrada del 9 de septiembre de 1906 [no se encuentra en este documento]).

Aprox. 1300 a 1400

Los migrantes al territorio de los hohokam desarrollaron la cultura salado.

Cuando la cultura sinagua (consulte la entrada de aprox. 1100) llegó a su fin, un grupo de sinaguas viajó hacia el sur y se estableció entre los hohokams (consulte la entrada de aprox. 400 a 1500) en el valle del río Gila. La cultura que evolucionó entre estos migrantes cuando adoptaron rasgos de los hohokams se conocería como la tradición salado.

Los salados probablemente fueron los responsables de

introducir una nueva forma de arquitectura entre los hohokams. Un ejemplo es la Gran Casa de cuatro pisos en Casa Grande. Los salados estaban acostumbrados a construir estructuras de piedra, por lo que tuvieron dificultades para trabajar con los ladrillos de adobe que utilizaban los hohokams. Quizás por no estar seguros sobre la estabilidad del material, llenaron los centros de los pisos inferiores con ladrillos para garantizar que las construcciones no se derrumbaran.

Aprox. 1325

Los primeros aztecas fundaron Tenochtitlán.

Los mexicas, una tribu de cazadores nómadas que luego se los conocería como los aztecas (consulte la entrada de aprox. 1430 a 1521), llegaron al centro de México, donde se encontraron con grupos más poderosos que exigían tributo. Para escapar de estos grupos, los primeros aztecas fundaron un asentamiento en una isla fangosa en el centro de lo que hoy es el lago Texcoco. Según la leyenda azteca, el dios Huitzilopochtli los condujo a este lugar (hoy el sitio de la Ciudad de México), donde encontraron un águila sentada sobre un cactus con una serpiente en el pico. Esta imagen aparece en la bandera actual de México. La leyenda también sobrevivió en el nombre Tenochtitlán, que significa “lugar del cactus” en náhuatl, el idioma azteca.

Aprox. 1400

El Pacificador y Hiawatha formaron la Confederación iroquesa.

Según la tradición oral iroquesa, un profeta Huron, conocido como el Pacificador, abogó por el fin de la guerra relacionada con la enemistad entre familias, una costumbre que obligaba a la familia de una víctima de la violencia a vengar el crimen atacando a los miembros de la familia del perpetrador. El mensaje de paz fue acogido por Hiawatha, un líder de Onondaga que comunicaba las palabras del Pacificador a su propia tribu y a otras cuatro más (los cayugas, mohawks, senecas y oneidas) que vivían en lo que hoy es el estado de Nueva York y el sureste de Canadá. Todos estaban dispuestos a escuchar el mensaje excepto por un poderoso líder de guerra de Onondaga, Tadadaho, cuyo carácter malvado estaba simbolizado por las serpientes tejidas en su cabello. Finalmente, Hiawatha garantizó la cooperación de Tadadaho ofreciéndole la presidencia del Gran Consejo, una asamblea de 50 líderes que representaban a cada tribu que el Pacificador había concebido para resolver las disputas de manera amistosa. El consejo se reunía en el territorio céntrico de Onondaga, en lo que el Pacificador llamó el Gran Árbol de la Paz.

Las personas de la confederación organizada por el Pacificador y Hiawatha se llamaban a sí mismos haudenosaunees, es decir, la “gente de la casa comunal”. Varias familias convivieron en armonía en esta tradicional

vivienda, así como las tribus prometieron vivir en paz dentro del mismo reino. Las personas no indígenas comenzarían a referirse a los haudenosaunees como los iroqueses y su poderosa confederación como la Liga iroquesa o las Cinco Naciones. (Una sexta tribu, los tuscaroras, se uniría más tarde a la liga; consulte la entrada de 1722).

“Las raíces se han extendido para formar el Árbol de la Gran Paz, una hacia el norte, una hacia el este, una hacia el sur y una hacia el oeste. Estas son las Grandes Raíces Blancas y su naturaleza es Paz y Fuerza.

Si cualquier hombre o nación de las Cinco Naciones debe obedecer las leyes de la Gran Paz y las debe dar a conocer a los estadistas de la Liga, pueden rastrear las raíces hasta el Árbol. Si sus mentes están limpias y si son obedientes y prometen cumplir los deseos del Consejo de la Liga, serán bienvenidos para refugiarse bajo el Gran Árbol Siempre Verde”.

- de la Ley de la Gran Paz de la Confederación iroquesa

Aprox. 1430 a 1521

Los aztecas se convirtieron en el poder más importante de Mesoamérica.

Agrupados en una isla fangosa en el lago Texcoco, el sitio de la actual Ciudad de México (consulte la entrada de aprox. 1325), el pueblo azteca libró una serie de guerras contra grupos indígenas vecinos en lo que hoy es el Valle de México. Hacia el año 1440, aproximadamente, emergieron como el pueblo dominante de la región. Tras una larga sucesión de conquistas militares, los ambiciosos y despóticos gobernantes aztecas construyeron un vasto imperio. En su apogeo, este imperio comprendía unos 500 estados pequeños, que se extendieron sobre 80 000 millas cuadradas a lo largo de gran parte del México actual.

Si bien el poder absoluto recayó en el gobernante, los aztecas observaban varios niveles de rango social, que van desde los nobles de alto rango hasta los comerciantes y los artesanos de rango medio, y los plebeyos de rango bajo. Las personas podían subir o bajar de posición; los guerreros que se distinguían en la batalla solían mejorar su posición social.

El enorme imperio se administraba a través de una burocracia centrada en Tenochtitlán, que también era el hogar del gobernante azteca. La avanzada tecnología agrícola azteca, que empleaba canales de irrigación artificiales, ayudó a mantener a la población de este enorme centro urbano. Los habitantes de Tenochtitlán también dependían de los tributos de alimentos y bienes de los conquistados en las áreas periféricas. Además, durante las conquistas de los guerreros aztecas, se traían cautivos a la capital, que eran asesinados en números cada vez mayores durante las ceremonias religiosas. Los aztecas creían que los sacrificios eran necesarios para alimentar a Huitzilopochtli, el dios del sol y de la guerra (consulte la entrada de aprox. 1325). Si no se derramaba sangre a través de estos sacrificios humanos y el ritual de derramamiento de sangre, temían que su mundo llegara a su fin. Sus terribles profecías se harían realidad con la llegada de los conquistadores españoles a su reino.

Aprox. 1450 a 1500

Los navajos (Dineh [Diné]) y los apaches llegaron al suroeste.

Los antepasados de las tribus navajo (Dineh) y apache, que originalmente vivían en lo que hoy es el suroeste de Canadá, migraron por motivos desconocidos a lo que hoy es el suroeste de Estados Unidos. Allí, inicialmente siguieron siendo cazadores y recolectores que se desplazaban de un lugar a otro en busca de animales y plantas silvestres. Su forma de vida contrastaba con la de sus nuevos vecinos de la tribu pueblo, los descendientes de los anasazis (consulte la entrada de aprox. 750 a 1400), quienes vivían en aldeas y obtenían la mayor parte de su comida a través de la agricultura. Los primeros contactos entre los recién llegados y los pueblos probablemente fueron hostiles, ya que los navajos y apaches atacaban las aldeas de los pueblos en busca de alimentos y suministros. Sin embargo, algunos grupos quizás desarrollaron una relación pacífica que giraba en torno al comercio.

Para el siglo XVII, debido a un mayor contacto y a los matrimonios mixtos con los pueblos, surgiría una cultura híbrida entre los navajos que fusionarían sus viejas costumbres con las técnicas, las ceremonias y las costumbres agrícolas de los pueblos. Los apaches, por el contrario, seguirían siendo un pueblo nómada con una cultura centrada en la caza, la recolección y las incursiones.

Trabajos citados

- Davis, Fotografía por Loren. "15,000-Year-Old Idaho Archaeology Site Now among America's Oldest". *National Geographic*, 30 de agosto de 2019, www.nationalgeographic.com/culture/2019/08/coopers-landing-idaho-site-americas-oldest/.
- Deloria, Vine y otros, *Spirit & Reason the Vine Deloria, Jr.* Fulcrum Pub., 1999, p. 37.
- Fen Montaigne, Jennie Rothenberg Gritz. "The Story of How Humans Came to the Americas Is Constantly Evolving". *Smithsonian.com*, Instituto Smithsonian, www.smithsonianmag.com/science-nature/how-humans-came-to-americas-180973739/.
- "New Evidence Puts Man In North America 50,000 Years Ago." *ScienceDaily*, ScienceDaily, 18 de noviembre de 2004, www.sciencedaily.com/releases/2004/11/041118104010.htm.
- "Humans in California 130,000 Years Ago? Get the Facts." *National Geographic*, 7 de mayo de 2020, www.nationalgeographic.com/news/2017/04/mastodons-americas-peopling-migrations-archaeology-science/.
- Sonneborn, Liz. *Chronology of American Indian History*. Facts On File, 2007.
- Valadez, Jamie y Carmen Watson-Charles. "Tse-Whit-Zen". *Tribu lower elwha klallam*, www.elwha.org/culture-history/tse-whit-zen/.